

## **Integrando la ética en la formación universitaria: un imperativo contemporáneo**

***Integrating ethics into university education: a contemporary imperative***

***Integrando a ética na educação universitária: um imperativo contemporâneo***

**Federico Hans Hagelsieb**

Universidad de Sonora, México

[federico.hagelsieb@unison.mx](mailto:federico.hagelsieb@unison.mx)

<https://orcid.org/0000-0002-8133-0903>

### **Resumen**

La educación profesional ha privilegiado los aspectos instrumentales y técnicos, dejando de lado la reflexión ética, dejando de lado la reflexión ética, a pesar de que los profesionales enfrentan constantemente dilemas morales que impactan a la sociedad.

El objetivo principal es analizar la relevancia del desarrollo ético en la formación universitaria, así como el papel de las instituciones y del profesorado en su promoción"Se desarrolla una investigación cualitativa que aborda este tema desde la perspectiva docente, mediante entrevistas a profesores con experiencia. "Se analizan dimensiones como el ámbito jurídico, la democracia, la inclusión, la cultura científica y la comunicación, utilizando el programa MaxQDA.

Los resultados resaltan la importancia de los valores éticos como el respeto, la responsabilidad y la honestidad, destacando a los docentes como modelos cruciales. Se identifican antivalores, como la falta de respeto y la deshonestidad, que dificultan el desarrollo ético.

**Palabras clave:** Ética; Formación profesional, Valores; Educación Universitaria; Desarrollo ético.

## Abstract

Professional training has focused on instrumental and technical aspects, leaving aside ethical reflection. Despite the fact that professionals constantly face moral dilemmas that impact society.

The main objective is to analyze the importance of ethical development in university education, as well as the role of institutions and faculty in its promotion. A qualitative study is conducted to analyze this topic from a teaching perspective, through interviews with experienced teachers. Dimensions such as legal aspects, democracy, inclusion, scientific culture, and communication were analyzed using the MaxQDA software.

The results highlight the importance of ethical values such as respect, responsibility and honesty, highlighting teachers as crucial models. Negative values, such as lack of respect and dishonesty, have been identified as obstacles to ethical development.

**Keywords:** Ethics; Professional training, Values; University training; ethical development.

## Resumo

A formação profissional tem se concentrado nos aspectos instrumentais e técnicos, deixando de lado a reflexão ética, apesar dos profissionais enfrentarem constantemente dilemas morais que impactam a sociedade.

O objetivo principal é analisar a importância do progresso ético na educação universitária e o papel das instituições e dos professores na sua promoção. Realiza-se uma pesquisa qualitativa que aborda esse tema sob a perspectiva docente, por meio de entrevistas com professores experientes. São analisadas dimensões como o âmbito legal, a democracia, a inclusão, a cultura científica e a comunicação, por meio do programa MaxQDA.

Os resultados destacam a importância de valores éticos como respeito, responsabilidade e honestidade, destacando os professores como modelos cruciais. São identificados antivalores, como a falta de respeito e a desonestidade, que dificultam o desenvolvimento ético.

**Palavras-chave:** Ética; Formação profissional, Valores; Formação universitária; desenvolvimento ético.

**Fecha Recepción:** Septiembre 2024

**Fecha Aceptación:** Marzo 2025

## Introducción

La universidad, como institución líder en educación superior, tiene la responsabilidad de formar profesionales no solo técnicamente competentes, sino también éticamente íntegros y comprometidos con el bien común (Cortina, 1997; Martínez, 1998; Morin, 2001; Ortega y Gasset, 1930; Russell, 1930). El desarrollo ético, a diferencia del progreso científico y tecnológico cuya materialidad es más evidente (Gabriel, 2021), requiere una atención especial y un enfoque innovador en la educación universitaria.

El presente artículo destaca la importancia de integrar la formación ética con la capacitación científica y técnica en la universidad. La formación universitaria se ha vuelto predominantemente instrumental, enfocada en conocimientos técnicos y dejando de lado el análisis crítico y la reflexión ética (Labaree, 1997; Postman, 2000; Hayes, 2002; Deem, 2017). Sin embargo, en su práctica laboral, los profesionales enfrentan constantemente dilemas éticos y deben tomar decisiones que afectan a la sociedad (Garza, 2001). Por ello, es fundamental cultivar el pensamiento crítico y la capacidad de discernir entre los diversos hechos morales, identificando lo bueno, lo malo y lo neutro (Gabriel, 2021).

El desarrollo ético no es un concepto estático, sino que requiere innovación permanente desde enfoques individuales, institucionales y sociales (Ehrlich, 2000; Nussbaum, 1997; Singer, 2011). Por lo tanto, su enseñanza demanda estrategias pedagógicas que permitan su integración en la formación universitaria. La universidad debe asumir este desafío y transmitir no solo conocimientos académicos, sino también promover el aprendizaje de la ética y la moral. Es el espacio idóneo para fomentar la reflexión ética y analizar las consecuencias de las acciones en busca de soluciones acordes a los desafíos sociales (Martínez, Buxarrais y Esteban, 2002).

En este sentido, el profesorado universitario juega un papel crucial. El profesorado tiene la responsabilidad de promover el desarrollo de la ética y ayudar a los estudiantes a pensar críticamente sobre problemas morales y tomar decisiones éticas (Maldonado, 2021). Su influencia ética es determinante en la formación integral de futuros profesionales comprometidos con su entorno.

El desarrollo ético es un aspecto fundamental en la educación superior, y las universidades, como casas de estudio, deben asumir su responsabilidad de formar profesionales éticos y socialmente responsables (De la Calle Maldonado, 2007; Romo, 2016; Pérez, 2016; Vallaey, 2019). Esto implica integrar la formación ética en los planes de estudio de manera transversal, fomentando el pensamiento crítico y la reflexión ética a través de

metodologías activas como el aprendizaje basado en problemas o estudios de caso. Asimismo, es esencial contar con docentes comprometidos en promover el desarrollo ético entre sus estudiantes. Solo así se podrá garantizar que los egresados de la universidad sean no solo técnicamente competentes, sino también individuos íntegros capaces de tomar decisiones éticas que contribuyan al bienestar de la sociedad.

### **El reto interdisciplinario del desarrollo ético en la universidad**

El presente estudio tiene como objetivo general analizar el rol de la ética en la formación universitaria, profundizando en la percepción y prácticas del profesorado respecto al desarrollo ético en el ámbito educativo. Se busca comprender cómo los docentes promueven valores éticos fundamentales y cómo estos impactan en el desarrollo profesional de los estudiantes.

La principal hipótesis del estudio es que la promoción de valores éticos en la educación universitaria es esencial para formar profesionales socialmente responsables, y esta promoción depende en gran medida de la influencia del profesorado y de la integración efectiva de la ética en los planes de estudio.

El desarrollo ético en la Universidad es un tema complejo debido a las diversas disciplinas y operaciones conceptuales y empíricas que en ella se desarrollan. Este texto analiza los aspectos generales y específicos que lo condicionan, las formas en que la investigación aborda problemas sobre ética y moral en la universidad, y a partir de allí, se enuncia el problema de investigación. El estudio del desarrollo ético en la universidad, visto desde la perspectiva del "nuevo realismo"(Gabriel, 2021, Ferraris, 2012), resulta problemático, pues tiene las características de un problema interdisciplinario, demandando perspectivas sociológicas, filosóficas, psicológicas, científicas, tecnológicas, entre otras para su funcionamiento. Esta operación requiere la traducción de contenidos filosóficos a la investigación empírica, y la cuestión sobre el desarrollo ético en la universidad es de gran magnitud, ya que implica un análisis de una realidad no evidente: la ética.

El desarrollo ético en la educación superior implica el desarrollo de un pensamiento ético, el cual está constituido por valores que se sitúan más allá del ámbito universitario. No se trata sólo del estudio de los fenómenos del juicio moral, sino también de su conexión con las decisiones sobre problemas de la vida posteriores a la decisión moral. La ética profesional del docente universitario juega un papel importante como capacidad y como aporte al desarrollo comunitario y social. Esto se debe a su función docente, que se convierte en un

espacio donde los estudiantes universitarios enfrentan nuevos desafíos y problemáticas, lo que les brinda la oportunidad de desarrollar su pensamiento crítico y reflexivo (Freire, 1972; Giroux, 1990).

Es necesario un breve análisis de la educación y los avances que ha tenido para darle sentido histórico a la importancia del avance ético en la formación universitaria. La década de 1970 ciertamente representó un hito en la expansión y diversificación sin precedentes de la educación superior mexicana (Silas, 2005). La búsqueda del desarrollo ético se puede ver en las diversas acciones impulsadas por diferentes organizaciones, desde una perspectiva internacional, nacional y local. En cada nivel se evidencia la importancia del desarrollo ético, lo que hace evidente la función de las instituciones de educación superior como potenciadoras del desarrollo ético, en la medida que buscan la formación de profesionales, uno de los aspectos necesarios para que la sociedad evolucione (Cortina, 1997; Martínez, 1998; Morin, 2001).

El desarrollo ético proporciona la capacidad de comprender (es decir, pensar) las implicaciones y consecuencias de una nueva situación, correspondiente a la profesión, como el respeto a la vida, los derechos humanos, la socialización, el cuidado del medio ambiente, etc.

### **El desarrollo ético como pilar de la educación superior**

La educación superior se enfrenta al desafío de formar profesionales capaces no solo de dominar los conocimientos técnicos de sus disciplinas, sino también de desarrollar un sólido juicio ético que les permita tomar decisiones responsables y contribuir al bienestar de la sociedad. En este contexto, el desarrollo ético emerge como un aspecto fundamental en la formación integral de los estudiantes universitarios.

Tal como lo plantea Markus Gabriel (2021), el desarrollo ético implica reconocer y difundir los hechos morales que, aunque parcialmente ocultos, poseen una existencia objetiva e independiente de nuestras opiniones subjetivas. Este realismo moral nos invita a asumir una postura crítica y cuestionar constantemente nuestras acciones, valorando su carácter bueno, malo o neutro desde una perspectiva ética trascendental.

En este sentido, la universidad se erige como un espacio privilegiado para el cultivo del pensamiento crítico y la reflexión ética. Como sostiene Freire (1972), la educación debe promover la concienciación y politización de la sociedad, empoderando a los estudiantes para que sean agentes activos en la transformación de su realidad. De manera similar, Giroux

(1990) enfatiza que los docentes deben trascender su rol como meros transmisores de conocimientos y convertirse en facilitadores del pensamiento crítico y la construcción de valores éticos.

La tarea de fomentar el desarrollo ético en las universidades implica abordar la ética de manera transversal e integrada en los planos de estudio, superando la fragmentación que a menudo la relega a una asignatura complementaria (Vallaey, 2002). Es necesario que la ética se convierta en un eje central que permee todas las disciplinas y prácticas profesionales, permitiendo a los estudiantes comprender la dimensión moral inherente a sus futuros trabajos.

En este sentido, la ética profesional adquiere una relevancia vital, ya que define el carácter mismo de las profesiones y su compromiso con el servicio a la sociedad (Cortina, 2000). Los futuros profesionales deben ser formados no solo en los aspectos técnicos de sus áreas, sino también en los principios éticos que guiarán su ejercicio profesional de manera responsable y en beneficio del bien común.

Autores como Hirsch (2003) y Feito (2009) subrayan que la ética profesional no es un complemento adicional, sino la esencia misma de las profesiones. Por lo tanto, las instituciones de educación superior tienen la responsabilidad de brindar a los estudiantes las herramientas necesarias para desarrollar una sólida ética profesional que les permita enfrentar los dilemas éticos que surgirán en su práctica laboral.

El desarrollo ético en la educación superior trasciende los límites del aula y se extiende a la cultura institucional misma. Como plantea De la Torre (1995), la innovación educativa debe entenderse como un proceso de transformación contextual que impacta todos los ámbitos de la vida universitaria. Esto implica repensar las estructuras, los valores y los objetivos fundamentales que guían la formación, con el fin de alinearlos con el último propósito de promover el desarrollo integral de los estudiantes y su compromiso con el bienestar de la sociedad.

En definitiva, el desarrollo ético en la formación universitaria constituye un imperativo ineludible en la era contemporánea. No se trata simplemente de impartir conocimientos técnicos o habilidades específicas, sino de cultivar en los estudiantes una conciencia ética que les permita abordar los desafíos morales de manera crítica y responsable. Sólo a través de una educación integral que equilibra los avances científicos y tecnológicos con el desarrollo ético, podremos formar profesionales comprometidos con la construcción de una sociedad más justa, equitativa y humana.

## Diseño metodológico

Se presenta una investigación cualitativa que busca analizar el desarrollo ético desde la perspectiva del profesorado. El estudio aborda una temática de gran relevancia para la formación integral de los estudiantes universitarios, reconociendo la complejidad inherente a la cuestión de la ética y su aplicación práctica en el ámbito profesional.

La investigación cualitativa se plantea como el enfoque idóneo para abordar este tema (Locke, Spirduso y Silverman, 2007), ya que permite ahondar en las experiencias, percepciones y significados que los docentes atribuyen a su práctica profesional y ética (Fuentes, 2004; Durán, 2006; Kepowicz, 2006; Rosado, 2006; Taboada, 2009; Zamanillo, 2011; Rodríguez, 2014). Mediante entrevistas semiestructuradas, se pretende identificar y analizar los hechos morales que subyacen en la práctica educativa y profesional.

El marco teórico se fundamenta en dos enfoques principales: la ética profesional de Yurén (2013) y el nuevo realismo de Ferraris (2012) y Gabriel (2021). La ética profesional abarca aspectos clave como la eticidad de la profesión, la moralidad en la toma de decisiones y el comportamiento del profesionista. Por otro lado, el nuevo realismo ofrece una categorización de los hechos morales como buenos, malos o neutros, lo que permitirá analizar las situaciones éticas desde una perspectiva objetiva.

Además de estas categorías centrales, el estudio incorpora dimensiones fundamentales para comprender el desarrollo ético en el contexto universitario, tales como lo jurídico, la democracia, la inclusión, la cultura científica y la capacidad comunicativa. Estas dimensiones evidencian que la formación ética no se restringe al ámbito teórico, sino que se articula con aspectos prácticos y sociales esenciales en la vida universitaria.

La metodología empleada se caracteriza por su rigurosidad y enfoque estratégico. La selección de los participantes se realiza de manera cuidadosa, priorizando a profesores con experiencia profesional y una antigüedad significativa. Esto garantiza que los datos obtenidos reflejen perspectivas enriquecidas por la experiencia profesional y la trayectoria académica.

El análisis de los datos se lleva a cabo mediante el uso del programa MaxQDA, una herramienta especializada en el análisis cualitativo. Esta herramienta permite organizar, codificar e interpretar los datos, favoreciendo una comprensión más profunda de los hechos morales que inciden en el desarrollo ético.

Un aspecto relevante de esta investigación es la adopción del enfoque del nuevo realismo por parte del investigador. Esto implica una mirada crítica hacia los datos, reconociendo la objetividad de los hechos morales y su clasificación como buenos, malos o

neutros. Este enfoque desafía las perspectivas constructivistas y busca una comprensión más profunda de la realidad moral que subyace en las experiencias de los docentes.

## Resultados

El análisis cualitativo realizado con MaxQDA destaca diversos aspectos clave de la formación ética en el ámbito universitario, con énfasis en los valores y antivalores, el rol docente y la implementación ética en diferentes disciplinas.

Los resultados subrayan la importancia de los valores éticos, tales como el respeto, la responsabilidad, la honestidad y la tolerancia, como principios necesarios para una formación profesional ética. Estos valores son fundamentales para orientar el comportamiento y la toma de decisiones de los estudiantes. Por el contrario, se identifican antivalores como la deshonestidad y la falta de respeto, que dificultan el desarrollo ético y se reflejan en problemas como la discriminación y el racismo, afectando negativamente la convivencia universitaria.

El profesorado universitario emerge como un agente crucial en la transmisión de valores éticos. Los docentes señalan que los estudiantes aprenden ética no solo a través del contenido curricular, sino principalmente mediante el ejemplo cotidiano. La conducta ética del profesorado tiene un impacto directo en la formación de los estudiantes, lo que resulta esencial para consolidar los principios éticos en su futuro desempeño profesional.

En áreas técnicas, como la ingeniería, los temas éticos tienden a relegarse, mientras que en ciencias sociales se discuten con mayor amplitud. Esto sugiere la necesidad de enfoques pedagógicos diferenciados y específicos que adapten la enseñanza ética a las particularidades de cada campo del conocimiento.

Se reconoce la importancia de preparar a los estudiantes para adaptarse a contextos laborales cuyos valores pueden diferir de los enseñados en la universidad. Los docentes sugieren que los egresados deben aprender a navegar estos entornos sin comprometer sus principios éticos, contribuyendo así al desarrollo de una práctica profesional responsable.

Aunque la universidad reconoce la relevancia de la ética, la implementación transversal y continua de estos valores sigue siendo un desafío. Con frecuencia, los valores éticos se abordan como temas adicionales, sin una integración efectiva en el currículo general, lo que reduce su impacto en la formación integral de los estudiantes. Esta situación limita la capacidad de la universidad para cumplir su rol de formar individuos éticos y comprometidos con el bienestar social.

Los valores éticos representan "los principios o virtudes necesarias para una vida ética y plena" (Hirsch, 2003). Estos valores, como el respeto, la responsabilidad, la honestidad y la tolerancia, no solo son normas abstractas, sino guías prácticas que influyen en el comportamiento y las decisiones de los estudiantes y profesionales.

Los docentes desempeñan un papel crucial como modelos éticos, ya que "si uno no da el ejemplo de ser honesto, de tener disciplina y responsabilidad, ellos no lo van a aprender" (González, 2008). Los profesores tienen la responsabilidad de promover estos valores mediante su propio ejemplo, lo que impacta directamente en la formación ética de los estudiantes.

También es necesario identificar y combatir los antivalores, como la falta de respeto, la irresponsabilidad, la deshonestidad y la cultura del desprecio, ya que estos "obstaculizan el desarrollo ético" (Meza, 2012; Timaure, 2020). Estos antivalores pueden manifestarse en fenómenos tangibles como el racismo, el sexismo y la discriminación, que afectan negativamente las relaciones y la convivencia en la Universidad de Sonora.

Además de los valores generales, también se destaca la importancia de los valores profesionales, que son "fundamentales para la credibilidad y la confianza en el desempeño de la profesión" (Yurén, 2013). Estos valores varían según la disciplina, pero incluyen principios como la honestidad, la integridad, el respeto y la responsabilidad.

Al insertarse en el mercado laboral, los egresados deben ser capaces de "adaptar su persona a la empresa o al mercado en el que se desempeñarán" (Lárraga, 2013), pero sin comprometer sus principios éticos fundamentales. Como señala un informante: "En la empresa a veces hay un choque cultural, pero pues es cuestión de ser adaptables... te van a pedir que adoptes los valores de la organización".

En este contexto, la formación universitaria debe proporcionar a los estudiantes herramientas para desarrollar un pensamiento moral integral, discernir entre buenas y malas prácticas y contribuir al desarrollo ético desde su ámbito profesional (Moreno-Guaicha, 2019). Los egresados tienen la responsabilidad de evaluar críticamente las políticas y cultura de las empresas, promoviendo prácticas socialmente responsables y un desarrollo ético genuino.

La universidad tiene como una de sus principales misiones formar profesionales integrales y competentes. Esta formación profesional es fundamental en la vida universitaria, ya que coloca a los docentes como responsables de impartir dicha formación y a las

regulaciones profesionales como normas que guían las actuaciones en el ejercicio de la profesión (Ortega y Gasset, 1930).

Sin embargo, uno de los desafíos identificados es la dificultad de integrar temas éticos en la práctica cotidiana, lo que dificulta el análisis de los hechos morales y el desarrollo ético de la institución (Gabriel, 2021). Un informante del área de Ingeniería y Tecnología expresó: "Casi no tratamos esos temas (referente a la ética), vemos lo que es de la materia, el temario, pero esos son temas un poquito difíciles de tratar...". Esta declaración refleja una desconexión entre los dominios técnicos y éticos, lo que impide un desarrollo ético adecuado.

Además de la formación ética, la educación profesional debe abarcar tanto el dominio técnico como el teórico. Un desafío identificado es la excesiva dependencia de la teoría en los programas de estudio (Carr, 1980), como señaló un informante: "Cuando te ponen un programa de estudios es poner mucha teoría, que estoy seguro de que mucha de esa teoría la sacaron de un libro...". Sin embargo, la comprensión profunda de los conceptos teóricos permite a los estudiantes contextualizar el conocimiento técnico y entender sus implicaciones sociales y éticas (Gabriel, 2021).

### **La formación ética y su relación con la educación universitaria.**

La educación universitaria no solo se trata de transmitir conocimientos técnicos y académicos, sino también de fomentar la ética y la moral de los estudiantes (Nussbaum, 1997). Esta formación integral implica crear un ambiente propicio para el aprendizaje significativo, el diálogo constructivo y la inclusión, además de enfatizar la responsabilidad ética en la aplicación del conocimiento adquirido (González, 2008).

Es fundamental establecer un entorno educativo que promueva la concentración y la colaboración en el aula (De la Torre, 1995). Se deben buscar minimizar las distracciones, es crucial encontrar un equilibrio entre la disciplina y el fomento del pensamiento crítico, evitando caer en prácticas impositivas que limitan la libertad de los estudiantes.

El diálogo constructivo y el aprendizaje significativo son elementos clave en el proceso educativo (Fisher, 2011). En este sentido, el lenguaje y la coherencia entre las enseñanzas y las acciones de los docentes son fundamentales para establecer un ambiente de respeto y confianza mutua.

Por otro lado, la inclusión es un desafío que requiere un cambio en la cultura universitaria (Hooks, 2021; López, & Zawady 2021). La inclusión no solo se trata de aceptar

las diferencias físicas o sensoriales, sino también de reconocer y valorar la diversidad en todas sus formas, creando oportunidades equitativas para todos los estudiantes (Sen, 2001).

## Discusión

El desarrollo ético es un aspecto fundamental que debe ser una prioridad en la educación superior contemporánea. Las universidades tienen la responsabilidad de formar no solo profesionales técnicamente competentes, sino también individuos íntegros y comprometidos con el bien común de la sociedad.

La formación universitaria ha priorizado los aspectos instrumentales y técnicos, relegando la reflexión ética. Sin embargo, los profesionales se enfrentan constantemente a dilemas morales en su práctica laboral, donde sus decisiones impactan directamente a la sociedad. Por lo tanto, es crucial fomentar el pensamiento crítico y desarrollar la capacidad de discernimiento moral para la toma de decisiones éticas responsables.

El desarrollo ético requiere un enfoque innovador que involucre esfuerzos individuales, institucionales y sociales. Los docentes universitarios juegan un rol clave al ser modelos éticos y promover el desarrollo de la ética profesional en los estudiantes. Además, la ética debe permear transversalmente los planes de estudio y las prácticas profesionales, convirtiéndose en un eje central de la formación.

La universidad debe reconsiderar su cultura institucional, sus estructuras y sus objetivos fundamentales para alinearlos con la promoción del desarrollo integral de los estudiantes y su compromiso con el bienestar social. Esto implica propiciar entornos favorables para el aprendizaje significativo, el diálogo constructivo y la inclusión, asegurando la valoración de la diversidad.

El desarrollo ético en la formación universitaria constituye un imperativo contemporáneo. Solo a través de una educación integral que equilibre los avances científicos y tecnológicos con el desarrollo ético, podremos formar profesionales capaces de abordar los desafíos morales de manera crítica y responsable, contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, equitativa y humana.

Los resultados sobre el desarrollo ético en la formación universitaria coinciden con estudios previos en cuanto a la importancia de valores fundamentales como el respeto, la responsabilidad y la honestidad en el desarrollo profesional de los estudiantes (Cortina, 1997; Martínez, 1998). De la misma manera, otros autores han destacado que la formación ética no

debe limitarse a una asignatura complementaria, sino integrarse transversalmente en los planes de estudio (Vallaey, 2002; Nussbaum, 1997).

En este mismo sentido, autores como Hirsch (2003) y Feito (2009) subrayan que la ética profesional es esencial para garantizar la confianza y la credibilidad de los futuros profesionales. Estos estudios enfatizan la necesidad de que los docentes actúen como modelos éticos. Asimismo, González (2008) resalta la importancia del ejemplo docente en la enseñanza de valores morales. Este aspecto se evidencia en los resultados al señalar que los estudiantes aprenden de la conducta ética observada en sus profesores.

A pesar de estas similitudes, el presente estudio revela diferencias significativas respecto a otros trabajos en la forma en que se abordan los desafíos éticos dentro de ciertas disciplinas. Mientras que en áreas como ciencias sociales la ética se discute abiertamente, los resultados muestran que, en disciplinas técnicas, como la ingeniería, estos temas suelen ser relegados. Este hallazgo refuerza estudios como el de Gabriel (2021), que sugieren que la ética puede integrarse eficazmente en cualquier ámbito disciplinar. Esto indica la necesidad de estrategias pedagógicas específicas para cada área de conocimiento, en particular en la ingeniería y las ciencias exactas.

Una limitación importante del presente estudio es su enfoque predominantemente en la perspectiva de los docentes, lo que podría haber excluido la visión de los estudiantes sobre su formación ética. Estudios como el de Durán (2006), que incluye la perspectiva estudiantil, han mostrado que las percepciones de los estudiantes sobre la ética y el comportamiento moral a veces difieren significativamente de las expectativas de los docentes. Por ello, futuras investigaciones podrían ampliar este enfoque, incluyendo tanto a estudiantes como a docentes, con el fin de obtener una visión más completa del impacto de la formación ética en la universidad.

Este estudio aporta significativamente al análisis de la ética profesional en el contexto universitario mediante un enfoque interdisciplinario que combina el análisis filosófico y empírico. A diferencia de estudios anteriores que se enfocan principalmente en la teoría (Carr, 1980; Feito, 2009), nuestra investigación ofrece una perspectiva más pragmática y aplicada, mostrando cómo los hechos morales identificados en el contexto educativo afectan directamente las decisiones de los docentes y su influencia en el desarrollo ético de los estudiantes.

## Conclusión

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación, en particular mediante las entrevistas realizadas a los docentes, se puede concluir lo siguiente:

Los resultados confirman en gran medida que los docentes desempeñan un papel fundamental como modelos éticos, influyendo directamente en el comportamiento moral de los estudiantes mediante el ejemplo cotidiano. Este hallazgo coincide con estudios previos que subrayan el papel de los educadores como agentes de transformación ética, reforzando la idea de que el desarrollo ético en la universidad no puede limitarse a un enfoque teórico, sino que debe manifestarse en la práctica docente cotidiana.

Una de las principales contribuciones de este estudio es la identificación de diferencias significativas en el abordaje de la ética en distintas disciplinas. Mientras que en áreas como las ciencias sociales la reflexión ética está más presente y es considerada esencial, en disciplinas técnicas como la ingeniería y la tecnología, los valores éticos tienden a ocupar un lugar secundario en el currículo. Esta divergencia revela una brecha significativa que hasta ahora ha sido poco abordada, sugiriendo que las estrategias para promover el desarrollo ético deben ser adaptadas a las particularidades de cada disciplina.

"Aunque las instituciones universitarias reconocen la importancia de la formación ética, su aplicación efectiva sigue siendo un desafío. En muchas ocasiones, los valores éticos se abordan de manera fragmentada o como asignaturas complementarias, sin una integración transversal a lo largo de los planes de estudio. Esto limita el impacto que estos principios pueden tener en la formación integral de los estudiantes, lo cual fue una de las barreras identificadas por los docentes entrevistados.

El estudio ha respondido a las preguntas iniciales, confirmando que, aunque la ética es percibida como un componente esencial de la formación universitaria, su enseñanza y promoción efectiva dependen de factores tanto institucionales como individuales.

Los hallazgos de este estudio refuerzan la necesidad de una mayor colaboración entre docentes, administradores y estudiantes para garantizar que los valores éticos no solo se enseñen, sino que también se vivan dentro de la comunidad universitaria.

Los resultados respaldan la idea de que el desarrollo ético en la universidad es alcanzable, pero solo cuando se aborda de manera holística y adaptada a las particularidades de cada disciplina.

Se identificaron nuevos desafíos, como la falta de integración efectiva de la ética en áreas técnicas, que plantea la necesidad de innovaciones pedagógicas y curriculares para cerrar esta brecha.

La principal contribución de esta investigación radica en su enfoque interdisciplinario, que permite visibilizar las diferencias en la enseñanza y promoción de la ética entre distintas áreas académicas. A diferencia de estudios anteriores que tratan la ética de manera general o teórica, este trabajo aporta una visión práctica y contextualizada de cómo los valores éticos son percibidos y aplicados en diferentes campos del conocimiento. Este hallazgo es particularmente relevante, ya que ofrece un punto de partida para futuras investigaciones que busquen desarrollar estrategias pedagógicas específicas para disciplinas tradicionalmente alejadas de la reflexión ética.

En conclusión, los hallazgos de este estudio permiten responder al objetivo general, evidenciando que la promoción de valores éticos en la educación universitaria es un componente indispensable para la formación de profesionales íntegros y socialmente responsables. La ética es percibida por el profesorado como una dimensión formativa esencial que va más allá de la instrucción técnica y académica, orientando tanto el desarrollo personal como profesional de los estudiantes. A través de entrevistas, los docentes subrayan la importancia de valores fundamentales como el respeto, la responsabilidad y la honestidad, los cuales crean las bases de un entorno académico saludable y éticamente comprometido.

Los resultados confirman que el profesorado desempeña un papel decisivo en la promoción de estos valores, actuando como modelos éticos cuya conducta cotidiana influye en el aprendizaje ético de los estudiantes. La ética no solo se transmite mediante el currículo, sino a través del ejemplo y la coherencia en el actuar de los docentes, lo que refuerza el papel de la educación ética como un proceso integral que involucra tanto la teoría como la práctica vivida en el aula.

La hipótesis general del estudio plantea que la formación de profesionales éticos depende en gran medida de la influencia del profesorado y de la integración efectiva de la ética en el currículo, la cual encuentra respaldo en los datos. Aunque los docentes reconocen la relevancia de la educación ética, se identifican limitaciones en su implementación, especialmente en áreas técnicas donde los temas éticos suelen ser considerados secundarios o difíciles de incorporar. Este estudio sugiere, por lo tanto, que la promoción ética en la educación universitaria requiere una integración transversal que permita que la ética permee

todas las disciplinas y prácticas profesionales, asegurando una formación que prepare a los estudiantes para enfrentar dilemas éticos de manera crítica y responsable.

Los resultados de este estudio no solo confirman la importancia del rol del profesorado como modelo ético, sino que también abren nuevas vías para la reflexión sobre cómo las universidades pueden evolucionar para cumplir con su responsabilidad de formar profesionales íntegros, capaces de enfrentar los dilemas éticos de manera crítica y responsable. Los hallazgos presentados refuerzan la idea de que solo a través de una educación ética integrada y adaptada a las necesidades de cada disciplina se podrá promover un verdadero desarrollo ético en la educación superior.

### **Futuras líneas de investigación**

A lo largo de esta investigación, se han identificado múltiples argumentos que, aunque son fundamentales para una comprensión integral del desarrollo ético en la educación superior, superan los límites establecidos por la misma. Estos aspectos representan oportunidades valiosas para futuras investigaciones, permitiendo una exploración más profunda de áreas aún no abordadas o solo parcialmente examinadas en el presente estudio.

Una de las principales áreas que requiere un examen más exhaustivo es la discrepancia en la integración de la ética entre las disciplinas técnicas y las humanísticas. Este estudio ha evidenciado que, en los campos técnicos, la enseñanza de la ética tiende a considerarse de menor importancia. Por lo tanto, es fundamental profundizar en las razones por las cuales estas disciplinas enfrentan obstáculos significativos para la integración transversal del pensamiento ético. Futuras investigaciones podrían centrarse en el diseño y evaluación de intervenciones pedagógicas específicas para disciplinas técnicas, analizando cómo integrar la ética sin comprometer los objetivos técnicos y científicos que las caracterizan.

Del mismo modo, aunque esta investigación se ha centrado en la perspectiva del profesorado, es fundamental considerar cómo los estudiantes perciben y viven su formación ética por lo que la incorporación de las percepciones de los estudiantes no solo permitiría contrastar con las expectativas del profesorado, sino que también facilitaría la evaluación de la efectividad real de las estrategias de enseñanza ética en la formación de profesionales. Un enfoque que combine las perspectivas docentes y estudiantiles proporcionaría una visión más completa y holística del impacto de la formación ética en el contexto universitario.

Otro ámbito que podría resultar altamente productivo para futuras investigaciones es el análisis del impacto de la cultura institucional en la promoción de la ética. Si bien este estudio ha señalado la relevancia del rol del profesorado, es igualmente importante reconocer que la cultura organizacional y las políticas institucionales son determinantes para garantizar que los valores éticos permeen todas las dimensiones del currículo y de la vida universitaria. Investigaciones futuras podrían explorar cómo distintas estrategias institucionales en la enseñanza de la ética afectan los resultados éticos tanto en estudiantes como en docentes.

Un área emergente que merece especial atención es la relación entre la ética profesional y la adaptación a contextos laborales específicos, particularmente en disciplinas donde pueden surgir discrepancias significativas entre los valores universitarios y los de las empresas. Estudios futuros podrían investigar cómo los egresados se enfrentan a los diversos hechos morales en los primeros años de su práctica profesional, así como el modo en que los valores impartidos durante su formación universitaria los preparan para abordar estos desafíos. Este enfoque permitiría una investigación longitudinal del impacto de la educación ética universitaria en el desempeño profesional y en la contribución al bienestar social.

## Referencias

- Carr, W. (1980). La brecha entre teoría y práctica. *Revista de educación superior y continua*, 4(1), 60-69.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del mundo: Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza Editorial.
- Cortina, A. (2000). Presentación. En A. Cortina & J. Conill (Eds.), *10 palabras clave en ética de las profesiones* (pp. 13-28). Editorial Verbo Divino.
- De la Calle Maldonado, C., García, J., & Pilar, G. (2007). La formación de la responsabilidad social en la universidad. *Revista Complutense de educación*, 18(2), 47-66.
- De la Torre, S. (1995). *Cómo innovar en los centros educativos: Estudio de casos*. Escuela Española.
- Deem, R. (2017). The instrumentalization of professional practice in entrepreneurial universities. En J. Huisman & M. Tight (Eds.), *Theory and method in higher education research* (Vol. 3, pp. 211-228).

- Durán Pizaña, E. (2006). Los valores en la práctica docente: Una aproximación desde los estudiantes. En E. Durán Pizaña (Coord.), *Comprender los procesos escolares: Creencias, valores y emociones* (pp. 245-263). Pomares.
- Ehrlich, T. (2000). *Civic responsibility and higher education*. Oryx Press.
- Feito, G. L. (2009). *Ética y enfermería*. Universidad Pontificia Comillas.
- Ferraris, M. (2012). *Manifiesto del nuevo realismo*. Ariadna Ediciones.
- Fisher, R., Ury, W., & Patton, B. (2011). *Getting to yes: Negotiating agreement without giving in* (3rd ed.). Penguin Books.
- Freire, P. (1972). *Pedagogy of the oppressed*.
- Fuentes, M. T. (2004). Los conflictos éticos en la práctica de los trabajadores sociales: Una experiencia de sistematización. *Revista de Servicios Sociales y Política Social*, 68, 79-116.
- Gabriel, M. (2021). *Ética en tiempos oscuros*. Pasado & presente.
- Garza, J. G. (2001). *Palabras para un milenio*. Castillo.
- Giroux, H. A. (1990). *Los profesores como intelectuales: Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*.
- González, J. (2008). El ser humano, modelo de un ser. *Educere*, 12(42), 471-480.
- Hayes, D., & Wynyard, R. (2002). *The McDonaldization of higher education*. Bergin & Garvey.
- Hirsch, A. (2003). Ética profesional como proyecto de investigación. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 5, 235-258.
- Hooks, B. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación como práctica de la libertad*. Capitán Swing Libros.
- Kepowicz Malinoska, B. (2006). Construcción de la identidad profesional en futuros docentes. En A. Hirsch Adler (Ed.), *Educación, valores y desarrollo moral: Valores de los estudiantes universitarios y del profesorado* (tomo I, pp. 391-419). Gernika.
- Labaree, D. F. (1997). The narrowing of academic and professional discourse. *Language and Learning Across the Disciplines*, 2(2), 38-56.
- Lárraga, D., Rodríguez, S., & Leal, N. (2013). *Competencias profesionales y empleabilidad en el contexto de la flexibilidad laboral*. Palibrio.
- Locke, L. F., Spirduso, W. W., & Silverman, S. J. (2007). *Proposals that work: A guide for planning dissertations and grant proposals* (5th ed.). Thousand Oaks.

- López Duran, A. M., & Zawady Pérez, Y. Z. (2021). Estrategias didácticas innovadoras para una educación inclusiva en estudiantes con problemas de aprendizaje (Tesis doctoral, Corporación Universidad de la Costa).
- Maldonado, F., Solís, B., Brenis, A., & Cupe, W. (2021). La ética profesional del docente universitario en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *ReHuSo*, 6(3), 136-148. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5513005>
- Martínez, M. (1998). *El contrato moral del profesorado: Condiciones para una nueva escuela*.
- Martínez, M., Buxarrais, M. R., & Esteban, F. (2002). La universidad como espacio de aprendizaje ético. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-20.
- Meza G., F. J. (2012). La cultura del desprecio. *Argumentos*, 25(68), 39-57.
- Moreno-Guaicha, J. A. (2019). *Enfoques y perspectivas del pensamiento pedagógico latinoamericano*.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paidós.
- Nussbaum, M. C. (1997). *Cultivating humanity: A classical defense of reform in liberal education*. Harvard University Press.
- Ortega y Gasset, J. (1930). *Misión de la Universidad*. Alianza Editorial.
- Pérez, J., & Vallaes, F. (Eds.). (2016). *Prácticas y Modelos de Responsabilidad Social Universitaria en México: Proceso de transformación en la universidad*. ANUIES.
- Postman, N. (2000). Educating for professionalism: Trends in higher education. *Educom Review*, 35(6), 28-35.
- Rodríguez, C. (2014). Ética aplicada al Trabajo Social. *Azarbe*, 3, 55-61.
- Romo, A., Gallardo, M., & Higuera, M. (2016). La visión y el compromiso de la ANUIES en el fomento de una cultura de responsabilidad social. En J. Pérez & F. Vallaes (Eds.), *Prácticas y Modelos de Responsabilidad Social Universitaria en México: Proceso de transformación en la universidad* (pp. 25-42). ANUIES.
- Rosado, A. (2006). El papel de la ética en la formación del psicólogo. En A. Hirsch (Coord.), *Educación, Valores y Desarrollo Moral* (vol. I, pp. 245-263). Gernika.
- Russell, B. (1930). *La conquista de la felicidad*. Debate.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford University Press.
- Silas Casillas, J. C. (2005). Realidades y tendencias en la educación superior privada mexicana. *Perfiles Educativos*, XXVII(109-110), 7-37.
- Singer, P. (2011). *Animal liberation*. Harper Perennial.

- Taboada, M. L. (2009). Los dilemas morales de los trabajadores sociales y la técnica de grupos triangulares. *Documentos de Trabajo Social*, 46, 11-35.
- Timaure, S. R. (2020). Aproximaciones teóricas sobre la educación en valores. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 24(3), 438-455.
- Vallaes, F., & Álvarez, J. (2019). Hacia una definición latinoamericana de responsabilidad social universitaria: Aproximación a las preferencias conceptuales de los universitarios. *Educación XXI*, 93-116. <https://doi.org/10.5944/educXX1.19442>
- Vallaes, F. (2002). Orientaciones para la enseñanza de la ética, el capital social y el desarrollo en las universidades latinoamericanas. Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. <http://www.iadb.org/ética>
- Yurén, T., & Hirsch, A. (2013). A. La investigación en México en el campo de la Educación y Valores 2002-2011. ANUIES-COMIE.
- Zamanillo, T. (2011). *Ética, teoría y técnica: La responsabilidad política del trabajo social*. Talasa Ediciones.